

Mis Diablos III: una muerte inesperada



SERIE MIS DIABLOS III **UNA MUERTE INESPERADA**

Otro amigo que muere, otra alma descarrilada por la desesperación y el olvido.

Joan Aragonés Signes

Es consejero y escritor de pasiones. Ha sido empresario y presidente de Consum
La palabra, cambio y aporte de valor

02.08.14

Muchos me advirtieron que estabas emitiendo señales, porque decías cosas que eran impropias de ti y de mí... Sin embargo, siempre he confiado en tu inteligencia y, sobre todo, en lo que he hecho por ti. Me lo debes todo, o gran parte de lo que tienes. Cuando viniste a verme, cuando te encontré, eras un contable con inquietudes. Fui el primero en constituir una sociedad contigo. Fui el primero en orientarte a hacer negocios. Yo fui el primero que te saqué de Valencia llevándote a Durango, de eso ya hace muchos años... Luego te llevé a Madrid y a otras ciudades, pasando por darte una orientación en la vida, amistades, nivel de vida y, sobre todo, inquietudes y dinero, mucho dinero. Mucho más del que nunca ganaste o pudiste soñar. *¿Recuerdas cual era tu patrimonio antes de conocerte? ¿Recuerdas cual era tu escenario al inicio de la crisis? ¿Dónde estarías ahora?...*

Sin embargo, los seres humanos cuando estamos desesperados no ponemos límites a nuestra ambición. El hambre quita el miedo, o mejor dicho el hambre elimina los pudores y nos hace mirar para otro lado. No vemos el fondo de las cosas, nos quedamos con la imagen superficial.

Mis Diablos III: una muerte inesperada

¿Es factible una III Guerra Mundial?. No me cabe la menor duda, porque la *mirada* que tuvimos en la II Guerra Mundial aún la tenemos presente. Hoy en la prensa venía un artículo muy bien escrito que hablaba del *mirar pero no ver*, del *arte del olvido*, del ejercicio maniqueo de *mirar sin ver los problemas*. Es todo un arte que solemos practicar las sociedades modernas sin escrúpulos o mejor dicho, sin *Jefes Morales* que pongan límites a nuestras ambiciones. Si a veces, obviamos la autoridad del *padre regulador*. Por ésta razón, muchos huyen de la religión porque temen la *autóritas* de un *Ser Regulador* de nuestros excesos.

Los pueblos son buenos, la vida en pequeñas Comunidades incorpora un *Regulador común* que determina lo que está bien y lo que está mal. Muchos comportamientos no son aceptados por las pequeñas comunidades, por los pueblos cuyas gentes repudian los actos inadecuados: los egoísmos excesivos, las personas vagas, los que no cuidan de sus familias, los que machacan a otros vecinos, los comportamientos insolidarios con *el bien común*... Por ésta razón, muchas personas prefieren el anonimato de la gran ciudad, porque en ellas pasan desapercibidas, porque en la gran urbe no existe el *Regulador Comunitario* que condiciona y limita sus comportamientos...



Te aprecio, siempre lo he hecho. No te deseo nada malo, tan solo que desaparezcas de mi vida... Tardaré algún tiempo en olvidarte, soñaré más de una noche contigo pero al final desaparecerás de mis afectos y de mi corazón, que no se acaba de acomodar a este a veces desagradable mundo en el que nos ha tocado vivir... Sin embargo, es el que tenemos y disfrutamos. Y no me acabo de acomodar por la existencia de actos depravados que suelen generar personas como tu y como tu compañero de tropelías, financieras y sexuales. El que hoy es tu mentor, quien guía tus comportamientos y sobre el que no escribiré ni una sola letra, porque no es más que eso, un ser indolente, que con su ignorancia transcurrirá por la vida sin dejar huella, o dejará muchas pequeñas huellas de hurtos, pillerías y actuaciones insignificantes.

Tú en cambio, eres diferente. Tienes un porte intelectual. Tienes inquietudes, tienes valores que se deben reconocer. Quizás ahora queden escondidos,

Mis Diablos III: una muerte inesperada

difuminados por el egoísmo, por el recelo o por la amargura de sentirte abandonado por mí, no lo sé. Sin embargo, esos valores te acompañarán a lo largo de tu vida, que espero que sea fructífera, aún a pesar de los diferentes rumbos que tomarán las nuestras y aún a pesar del enfrentamiento personal que vamos a tener en los próximos meses.

He puesto un intermediario entre tú y yo, motivo por el que no volveremos a hablar, no volveremos a cruzar palabra. Y no lo haremos porque deseo preservarte de la amargura de mi lengua viperina, que puede decirte cosas muy hirientes y que te pueden provocar mucho dolor... Porque yo no tengo rencores ni malos recuerdos, no pierdo mi vida recordando lo que podía haber hecho y no hice, no pierdo mi vida evocando lo que no pude hacer o lo que consentí o de lo que terceras personas se aprovecharon... No me interesa en absoluto, no guardo rencores.



No, mi armario no tiene agravios enmohecidos, tan sólo tiene aparcadas *almas perdidas en el olvido*. Personas que en su día fueron importantes para mí y que hoy no forman parte de mi existencia. No forman parte de las inquietudes de mi vida. Como tampoco forman parte de mis estrategias, deseos o actitudes. Día a día voy perdiéndolas en el olvido. Ya no forman parte de mis afectos. Algunas las incorporé con amargura, con problemas y conflictos muy graves y otras, en cambio, entraron de forma inmaculada y allí permanecerán hasta el final de mis días o puede incluso que hasta el fin de la humanidad, porque los armarios llenos de cadáveres se heredan. De algún modo, se trasladan a terceras personas que los custodian, que cuidan de su memoria o de su desmemoria, preservando a las generaciones futuras de una contaminación inadecuada.

No haré nada en contra tuyo. A pesar de lo que has dicho, a pesar de lo que has hecho y a pesar de la ingratitud de tu comportamiento, no voy a hacer un inventario de agravios, no voy a realizar un inventario de acciones que puedo

Mis Diablos III: una muerte inesperada

hacer en contra tuya. No lo haré, si tu comportamiento no me obliga a hacerlo. Así que te aconsejo midas tus acciones y, sobre todo, tus alianzas porque algunas te pueden perjudicar.

Que tengas una larga y dilatada vida, y espero no encontrarte en mi camino, porque *el no saludo* a un ser que has querido, que quieres, es desagradable, pero al menos preserva la memoria de lo que fue y pudo haber sido. Adiós

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Joan Aragones Signes', enclosed within a large, stylized oval shape.

Joan Aragones Signes
Aportar valor con la palabra